
EL PAÍS**ARCHIVO**EDICIÓN
IMPRESA

MARTES, 8 de mayo de 1979

Paro total en Andoaín por la muerte de un joven

ANTONIO GONZÁLEZ | San Sebastián | 8 MAY 1979**Archivado en:** [Andoain](#) [Ayuntamientos](#) [Orden público](#) [Gipuzkoa](#) [Comunidades autónomas](#) [Secuestros](#) [Administración local](#) [Seguridad ciudadana](#) [Ultraderecha](#) [Asesinatos](#) [Atentados terroristas](#) [Administración autonómica](#) [Ideologías](#) [País Vasco](#) [Delitos](#) [España](#) [Terrorismo](#) [Administración pública](#) [Política](#) [Sociedad](#) [Justicia](#)

La población laboral de Andoaín secundó ayer la huelga general convocada por varias centrales sindicales, agrupaciones políticas y organizaciones ciudadanas, en protesta por la muerte violenta del joven de diecisiete años Ramón Ansa Echeverri, que apareció el domingo con un tiro en la cabeza en la carretera que une esta localidad con el vecino pueblo de Urnieta. Aunque los familiares de la víctima y sus propios amigos coinciden en señalar que Ramón Ansa no se caracterizaba por su vinculación a grupo político alguno, y por escasos datos con los que se cuenta, la mayoría del vecindario considera que la acción ha sido obra de la extrema derecha. Ramón Ansa salió del caserío Upategui, donde vive y trabaja, el sábado a las diez y media de la noche para buscar a sus amigos de Andoaín y divertirse en las fiestas patronales que se celebraban en la villa. Tuvo que ser más tarde de las tres y media de la madrugada cuando sufrió la agresión mortal, ya que a esa hora se despidió de sus amigos para dirigirse a pie hasta su casa. Horas después, a las siete de la mañana, un vecino de Andoaín encontró el cuerpo de la víctima aún caliente y dio inmediatamente parte a la Guardia Civil.

De momento sólo se sabe con certeza que el arma utilizada para dar muerte a Ramón Ansa es un revólver del nueve largo, fabricado en 1942, y la bala utilizada tiene el calibre nueve milímetros. El joven presentaba varios rasguños en el cuerpo y tenía la lengua partida, por lo que se especula con la posibilidad de que opusiese resistencia a sus agresores.

A las seis y media de la tarde se celebró un funeral, al que siguió una manifestación de duelo silenciosa, abierta por una pancarta en que se pedía la «disolución de las fuerzas fascistas».

Por otra parte, en el pleno extraordinario del Ayuntamiento de Andoaín, presidido por su alcalde de Euskadiko Ezkerra, acordó, entre otras cosas, exigir «la inmediata disolución de las fuerzas fascistas» y la ilegalización de todas aquellas organizaciones que propugnan la vuelta al anterior régimen.

© EDICIONES EL PAÍS, S.L. |